

Montesión, una historia provocadora



EL TELESCOPIO

ROMÁN
PIÑA HOMS

DE AQUÍ a pocos meses –el próximo 7 de mayo– miles de antiguos alumnos celebrarán el 450 aniversario del nacimiento del colegio de Montesión. Quizás todos no. Algunos quedarán en casa. Pero muchos de ellos se darán cita, primero en una solemne eucaristía presidida por su antiguo alumno **Luis Ladarria**, y luego en el Auditorium para recordar el evento. Lo primero que me he preguntado al conocer la noticia, es cómo se celebró hace cincuenta años, en 1960, su cuarto centenario. Quienes habíamos dejado el colegio una década antes, ni nos enteramos. Estábamos en otras historias, y además carecíamos de perspectiva para valorar lo que el colegio había significado y significaría con el paso del tiempo.

El hecho es que también entonces se celebró. Intervinieron personalidades señeras,

«La Mallorca del siglo XVI, con mallorquines universales, como Nadal, y con dirigentes sensibles...

como el jesuita **Pedro Ferrer Pí**, poco después rector de la Universidad de Deusto, y **Miquel Batllori**, el destacado historiador y antiguo profesor del colegio que nos hablaría sobre «Jesuitas mallorquines ilustres a través de los siglos», dentro de un ciclo de conferencias que tuvo lugar en el Círculo Mallorquín. El programa respondía al contexto social de la época. Salvo algún acto cultural y una olimpiada deportiva a cargo de los alumnos, lo importante serían las celebraciones religiosas, con la activa participación de las congregaciones marianas, Patronato Obrero, Apostolado de la Oración y un largo etcétera de asociaciones sobre las que la comunidad de jesuitas estaba volcada.

Hoy, en que la sociedad mallorquina y el propio colegio son distintos, al parecer el pe-

so de la celebración correrá a cargo de la asociación de antiguos alumnos, que ha puesto todo su énfasis en la publicación de un libro monumental. Los jesuitas son menos que entonces, pero ellos son más. Constituyen, como mínimo, setenta promociones que se han sucedido ininterrumpidamente y que además pueden hoy valorar los cambios producidos y el peso que en ellos dejó el tiempo transcurrido al amparo de los «tutelares muros» del viejo y nuevo colegio.

Además, hace cincuenta años no existía en Palma una dinámica asociación de antiguos alumnos. La actual, con el trípode que forman su presidente –**Bernat Obrador**– su vicepresidente –**Juan Llop**– y su secretario –**Raimundo Canals**– está demostrando una entrega excepcional. Pero la asociación no lo es todo. Hay algo más: el deseo de encontrarse, de no perderse en la nada, de cuantos desde hace algo más de cincuenta años compartimos la experiencia educativa llamada «Montesión».

¿Y por qué ahora tantos y además concienciados de nuestra condición? Se explica fácilmente. Hasta octubre de 1938 los jesuitas no pudieron reconstituir su colegio palmesano que, desde su expulsión en el siglo XVIII, sólo habían podido recuperar esporádicamente y en una mínima parte. A fecha de hoy, con cinco décadas más de continuidad labor y con su nueva sede de Son Moix, la cosa es muy distinta. Por cierto, a comienzos de los setenta se ofreció Son Moix a la Universidad Balear. A punto estuvo de comprarse como alternativa al campus de Son Lladó. Mucho podría decir al respecto mi querido **Rafael Alcover**, intermediario en la operación. Fue una suerte que no fraguase, puesto que su supervivencia, por entonces cuestionable, ahora resulta de una trascendencia extraordinaria, ya que si de algo se siente deficitaria nuestra sociedad en libertad, es de una ilusionante oferta educativa. Disponemos de más centros públicos y privados. Tenemos una universidad con casi veinte mil alumnos, pero los informes y resultados estadísticos son demoledores. Estamos a la cola. ¿Qué está sucediendo?

Los jesuitas llegaron a Palma hace 450 años, y no por casualidad. Impulsó su llegada un compañero de **Ignacio de Loyola**, que además no era un personaje cualquiera. Se trataba del mallorquín **Jerónimo Nadal**, que

había conocido al fundador en Alcalá y luego en París, y que resultaría clave en el proceso de expansión de los colegios de la Compañía y de maduración de una función educativa realmente innovadora. Buscaban ilustrar a los sectores dirigentes de los países católicos, con sólida formación humanística, haciéndoles entrar en la dinámica del premio antes que del castigo. De ahí las concertaciones y proclamaciones de dignidades, actualmente periclitadas, pero que entonces presentaban una alternativa al puro y duro castigo, en base a estimular la competitividad y el esfuerzo personal desde la disciplina interior. **Richard Kagan**, en un esclarecedor estudio sobre poder y sociedad en la España de los Austrias, nos recuerda cómo los jesuitas, frente al anquilosamiento de los centros educativos tradicionales, respondieron a una demanda popular, abriéndose a una educación más práctica, «de ahí que los padres prefiriesen un colegio de jesuitas local a las cada vez más turbulentas universidades».

He ahí lo provocativo de esta historia. La Mallorca de mediados del siglo XVI, con ma-

«...a la verdadera demanda social del país, supo poner los medios para que naciera el colegio Montesión»

llorquines universales, como **Nadal**, y con dirigentes sensibles a la verdadera demanda social del país, supo poner los medios adecuados para el nacimiento de Montesión. A la operación no serían ajenos los sectores sociales más generosos y avanzados, facilitando el enclave junto a una pequeña capilla –**Nuestra Señora de Montesión**– antes sinagoga, para que tomase cuerpo el nuevo centro educativo. Hoy aquella apuesta sigue vigente. Los principios ignacianos que impulsaron el proyecto siguen siendo tan o más válidos que hace cuatrocientos cincuenta años. En tiempos de crisis profunda de valores, de trivialización de la persona, digamos que nuevos retos de exigencia académica más allá de la moda y de la coyuntura política, no deberían resultar ajenos a nadie.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

La cuesta de enero

HOY FINALIZA enero, que es como decir que empieza su popular cuesta, ese vía crucis repetido, año tras año, –en realidad, como si nos gustara, porque hay que reconocerlo, sí que nos gusta y, más aún, nos aturde, chifla y hasta enloquece– en el que hemos de echarnos a la espalda los fastos de navidad, el cotillón, las uvas, Reyes y hasta las cuentas de **Joana Barceló**, por ejemplo. Es lo que tienen las tarjetas de crédito, que aplazan los pagos y demoran los débitos, pero nunca los olvidan. Ni por asomo.

Su aparición, ahora, en los extractos bancarios es todo un catálogo de material, que fue de lujo y que ya es de auténtico derribo –o, quizá, de acoso–, que fue sinónimo de alegría y ficción y se convirtió en lastre para lo que resta de mes, de año y, quién sabe, si de lustro. Uno siempre arrastra las viejas cadenas de su pasado como si fueran elegantes ajorcas y sí, resultan muy aparentes y son muy cómodas. Al menos, hasta un instante antes de aplastarnos.

A otros, sin embargo, les acosa otro tipo de ignominia. No sé si llamarla política o si, simplemente, sectaria. Preguntaré en Emaya, avisando antes a **Malén Tortella**, eso sí, de que nunca asistí a un mitin del PP, pero tampoco a uno de UM. Que no tengo más carnet que el de afiliado a la Seguridad Social. Es decir, un mezquino pasaporte que ya no me servirá para alcanzar la jubilación, ni que viviera cien años. Un triste papel mojado.



Via Connectora

Milloram la connexió entre persones

El Consell de Mallorca inicia la construcció de la Via connectora, un nou eix viari per millorar la circulació de vehicles en els accessos a Palma.

Amb la Via connectora acostam persones, connectam barris i tenim cura del nostre entorn.

Una Via connectora per guanyar en comoditat, rapidesa i seguretat.

www.conselldemallorca.net